

Suso de Toro
Fuera de sí

Alianza Editorial

*Reservados todos los derechos.
El contenido de esta obra está protegido por la Ley,
que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes
indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren,
distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o
científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada
en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier
medio, sin la preceptiva autorización.*

© Xesús Miguel de Toro Santos, 2018
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2018
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es
ISBN: 978-84-9181-126-8
Depósito legal: M.5.205-2018
Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE
ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

alianzaeditorial@anaya.es

Índice

11	Fuera de sí
19	Fracasando
55	Peregrinando
79	Bienvenido
113	Encontrando
163	Soñando
209	Imaginando

A Tere

FUERA DE SÍ

«That's the mistake I made, one of the mistakes, to have wanted a story for myself, whereas a life alone is enough».

SAMUEL BECKETT

«... What happens is, as usual, that I'm going to write about the soul & life breaks in».

VIRGINIA WOOLF

—«**E**STÁ LLAMANDO AL GABINETE psicológico y psiquiátrico “Abrente”. Atendemos llamadas de doce a una y de cuatro treinta a ocho treinta de la tarde de lunes a viernes. Puede dejar recado y devolveremos la llamada.»

—... Adolfo. Quiero hablar con Adolfo, con el doctor Adolfo. Yo soy... Yo no soy nadie. Nadie que conozcas. Bueno, sí, de pequeños. Soy Ricardo Marzoa, el neurocirujano. Tu compañero de colegio. ¿Recuerdas?... Ricardito. Estudiamos juntos. Hace años que no hablamos... Tú nunca vienes a las comidas de antiguos alumnos. Quería hablar contigo... Nunca me hizo falta una terapia de ese tipo vuestro, no es por eso exactamente. Pero ahora estoy un tanto confuso, estoy un poco sobrepasado, me doy cuenta. No estoy loco, eh. Únicamente ando un tanto... fuera de mí... Me pesa mucho todo lo que llevo auestas. Son muchos años, muchas vidas que pasaron por mis manos... Alguna muerte... Una muerte hace poco, es cierto. Pero prevalecen todas las vidas que salvé. Eso también cuenta, ¿o no? Salvé cientos o miles de vidas, le di vida a miles de personas. ¿No debe pesar eso sobre cualquier otra cosa?... En fin, ¿podemos hablar? Quería hablar contigo... Ahora voy a ver a mi padre. Y no sé si...

—«*Gracias por su llamada. Será atendida en el horario indicado.*»

—¿C^{ARMELA?} SOY YO.
—Adolfo.

—Sí.

—Eres Adolfo y me vas a pedir un favor.

—Era para pasarte un caso que a mí me va a resultar incómodo tratar.

—¿Por qué? ¿Es complicado?

—No, no es por eso. De hecho no creo que vaya a ser muy complicado, aunque él en este momento ande bastante fuera de control. Pero creo que no va a ser complicado.

—¿Entonces? ¿Es un familiar o un allegado tuyo?

—Qué va a ser. Es un antiguo compañero de colegio. Se acordó de mí ahora. Es una persona conocida, que ahora está metida en una situación profesional muy humillante. Y parece que también está confuso con su situación personal.

—¿Y por qué no lo quieres llevar tú? Posiblemente tú seas el terapeuta que mejor lo puede ayudar.

—Primero que nada porque creo que no podremos establecer una relación profesional y terapéutica clara. Está confundido y recurre a un antiguo compañero, al niño amigo del patio del recreo, no a un terapeuta. Esa es mi impresión clara. El recado que me dejó en el contestador, esa voz, me pareció la voz

de un niño enfadado. Será porque lo recuerdo de niño. Además, despierta en mí recuerdos de infancia y no tengo interés en removerlos en este momento.

—Tú ni en este momento ni en ningún otro. Pobrecillo, chiquitín, el niño con mandilón escolar... Ha, ha, ha. No me das pena alguna. A ver, pues establece con él unas reglas claramente. Cuando quieres bien que sabes. Lo sé yo que fui alumna y discípula tuya. Por no decir más cosas... Her Heidegger.

—Menos bromas. Además, su caso me parece que tiene mucho que ver con las relaciones filiales y los conflictos de autoridad. Acaba de armar una buena en su profesión. Y ya sabes que a mí esos casos me crean confusión.

—Eres tan delicado... Pero no me digas más, que creo que ya sé de quién estamos hablando. De ese Ricardo Marzoa, el neurocirujano.

—Qué pesquis tienes, siempre lo tuviste. ¿Entonces qué? ¿Me haces ese favor, te lo paso a ti?

—No puedo, por más que quisiera hacerte ese favor. Tengo la agenda más que completa. Y ese hombre precisa ayuda ahora, en este momento, por lo que sé.

—Si no puedes, ¿por qué no me lo dices antes, mujer? Me haces hablar, dar explicaciones...

—Por el gusto de oír hablar a mi maestro. Así fue como me enamoré de ti, como me enamoraste.

—No digas eso, que pasaron muchos años y eres mujer casada. No juegues.

—Solo es broma, ya sabes. Pero sí, me sigue gustando oír tu voz, mi Abelardo.

—Mi Eloísa ingrata, que no me hace ese favor que le pido.

—Te arreglarás bien con él, ya verás. Además, va a ser una historia curiosa la de ese hombre, aún vas a disfrutar. Por lo que

dices, es un episodio de regresión a la infancia, si no acaba sicótico. Puede ser impredecible. Ahí hay para una novela. ¿Me la contarás después?

—Lo que se dice en el gabinete se queda en el gabinete, ya sabes.

—Bueno, algo contarás. Así un día quedamos a tomar un café, que hace mucho tiempo que no hablamos.

—Ya veremos. Cuelgo, que me entra otra llamada.

—¿Y me contarás la novela? Besos. Abur, Adolfo.

—Te contaré algo de la historia si merece ser contado.
Adiós.

FRACASANDO

«É pau, é pedra, é o fim do caminho
É a noite, é a morte, é o laço, é o ançol».

TOM JOBIM

¿Y QUÉ HAGO YO AQUÍ? ¿Y por qué estoy yo aquí? En fin, aquí estoy, tu hijo vino a visitarte a esta residencia. Este olor a viejo. ¿A que no esperabas una visita mía?

Venir, he venido, como me lo pidieron; si no, sabes bien que no vendría. Ahora que, ya que estoy aquí, me vas a oír. ¿O no quieres saber de la vida de tu hijo? Sé de sobra que nunca te interesó, tampoco yo quise saber de la vida que has tenido aquí estos años. No te va gustar lo que te vengo a contar. Y no pienses que me importa, lo que quiero es precisamente eso, que no te agrade. Y si no quieres escuchar, no escuches. ¿Me conoces? ¿Sabes que soy tu hijo? Tanto da, tú sigue así, pasmado. Las neuronas ya no dan para mucho más, ¿verdad?

Sigue así como estás ahora, ahí como un pasmón, inmóvil, mirando al cielo por la ventana. ¿Qué es lo que miras, qué ves? ¿Pasar las nubes? ¿El rastro que deja en el cielo aquel avión? Te operaron de cataratas hace ya años. ¿Seguro que ves bien? Pienso preguntárselo a la directora de la residencia. Boh, para qué diré nada, no pienso preguntarle nada. Estás mejor así para lo que hay que ver, te llega bien la vista que tengas.

Miras hacia dentro, ¿qué habrá en esa cabecita vacía? Vacía o no, no lo sé, que cuando tras los primeros ictus te empezó a fallar la cabeza nunca supe bien cuándo estabas ido o cuándo

fingías. Ni siquiera creo que sepa la gente que te atiende si ves bien o si oyes. Tanto da a estas alturas. Sigue así, como si no te percatases de que llegué y que estoy aquí.

¿Y qué hago yo aquí, para qué he venido? Vine porque me lo pidieron, y ya que vine me vas a tener que oír. Si no quieres atender, no atiendas. Deja que me sienta aquí.

Esta silla no estaba la última vez que te vine a visitar, ¿hace cuántos años?, no me digas que te la pusieron para las visitas. No me digas que tienes visitas, quién te va a visitar a ti si no hay quien te quiera. Yo, desde luego, no. Estoy aquí de milagro. Qué visitas vas a tener tú que nunca supiste querer a nadie ni tener amigos siquiera. Total, ya estarían todos muertos.

La visita del tío Virgilio únicamente, claro. Ya me enteré de que te vino a visitar. ¿Y a qué vino a verte si no os tratábais? ¿Cuántos años llevabais sin hablaros? Toda la vida desde que yo recuerdo al menos. ¿Y qué vino él a hacer aquí? ¿Conversasteis, hablasteis los dos? ¿Le hablaste o estuviste así callado, ausente como estás ahora? ¿Dijiste algo con sentido? ¿Qué te contó? ¿Recuerdas? Nada, no me vas a contar nada. Ahí mudo como una esfinge que sabe cosas que yo no sé y que no me quiere revelar.

¿Y cuánto hace que no vengo yo? Ya debe de hacer unos buenos cuatro años que te traje para esta residencia, ya parecía que habías perdido el sentido completamente. Ictus a ictus, fuiste llegando hasta este aquí. No fue preciso ningún diagnóstico de mi colega Méndez, por cierto que ya está jubilado. Casi no se te entendía al hablar con el primer ictus, luego ya no hablabas, ahora aquí estás. Sin embargo yo creo que tú a veces entiendes y aún conoces, lo veo en tu mirada. ¿Sabes quién soy yo? Muy bien, pues no hables.

No te voy a mentir, si no vine antes no fue porque estuviese ocupado, no vine antes porque no me dio la gana. Para que

te voy a mentir, eso tú ya lo sabes también, ¿no? Aprendí de ti, los hombres de nuestra familia somos así, como te gustaba decir a ti, ¿a que sí?

Me hace mal verte, desde siempre. Cuando me sacabas del internado por las vacaciones de Navidad, volvía a aquella casa triste, ya había muerto mamá, allí estabas tú mirándome como si fuese un extraño. Verte me hace mal aún hoy, y sabes perfectamente que la mejor práctica médica es la prevención y el cuidado. Y tú aquí estás muy bien cuidado, siempre te supiste cuidar bien, no te preocupaste nunca de los demás, ahora que tú supiste cuidarte y así duras, cabronazo. Ahí estás con todos tus años a costas. Yo también estoy aprendiendo a cuidarme, y no viniendo a visitarte pues me ahorro disgustos y mal humor. Haces que me suba la tensión, mira cómo la noto aquí en la muñeca. No pienses que tengo vergüenza de mal hijo. Tendrías que tener tú antes vergüenza del padre que no fuiste.

Pero hoy vine, aquí estoy. Aunque no sé bien lo que hago aquí, por causa del tío que me dejó esa encarga, que este hijo visitase a su padre y volviese a casa. No sé bien lo que quería decir el tío Virgilio, qué pretendía. No sé qué esperaba de mí, de ti y de mí. Pero me lo pidió tu hermano. Lo que no me contó fue que él había venido antes a visitarte también, de eso me enteré después. Y aquí estoy. Y ya que vine vas escuchar a tu hijo. Me vas a oír aunque estés ahí ausente y sin conocerme, vas a oír a tu hijo.

Y no sé si efectivamente me estarás escuchando o no... Puede que estés pensando: «¿quién será este fulano que me está hablando ahí?». Tu hijo, médico y cirujano como tú, apellidado como tú y llamándose igual, Ricardo. Tu hijo Ricardito. Richi. Tú te reías, me hacías burla, claro. Así me llama mi mujer, Richi. Ya no, nunca más Richi. Y vengo a que me escuches, tengo

cosas que contarte. ¿Me conoces o no me conoces? ¿O haces como que no me conoces? Tanto da, te lo voy a contar igual que me entiendas como que no me entiendas como que finjas no entender nada.

Te voy a contar lo que me ocurrió ahora que ya había andado la mitad del camino de mi vida. Estos días pasados lo que hice fue atacar todo lo que se me puso por delante, como un carnero que quisiese escapar de su corral. Anduve como un animal furioso por el medio de un bosque oscuro rompiendo lo que encontrase por delante en aquella espesura. Realmente he andado fuera de mí estos días. Estos días fueron mi purgatorio. Ya todo queda atrás, también esa vida mía, y respiro aliviado. Uf, no lo sabes bien.

Lo que es ahora, cuando pienso en todas las cosas que hice esos días pasados, aún no hace tres días y ya me parece todo lejos, siento una vergüenza absoluta. Me refiero a esos hechos de los que anda hablando todo el mundo. Yo no soy ese, no soy así. Aborrezco verme a la luz de esos comportamientos; si me preguntasen ahora diría que no lo volvería a hacer, claro. Esa furia ya pasó, y me puedes creer lo que te digo, soy otro, no tengo nada que ver con aquel individuo lleno de rabia y autocompasión que era yo hasta hace dos o tres días. Rabia y autocompasión, esas son las palabras apropiadas para retratar a aquel hombre furioso que reventó esos días atrás. Un hombre ridículo.

¿Y sabes por qué te lo vengo a decir? Porque todo es culpa tuya y lo tienes que saber. Vengo a contarte cómo cambió mi vida porque quiero que lo sepas tú, tú eres quien quiero que lo sepa. Si no es a ti, ¿a quién se lo voy a contar? Yo ya no soy el que era. ¿Me oyes, padre? Estás ahí para oírme, aunque no quieras, padre.

Ah, ahora me miras al oír esa palabra, «padre». Soy alguien que te viene a contar cómo alguien dejó de ser quien era y ahora es otro, alguien que únicamente no puede evitar ser hijo tuyo. Solamente muriendo tú dejaré de ser tu hijo. Soy tu hijo porque no lo puedo evitar, solo por eso. Y tengo que contarte todo para saber yo que mi vida es real, que yo soy real.

Yo soy otro, ya no soy él, el que era hasta hace unos días atrás, el que tú conociste, aquel hijo tuyo al que nunca le prestaste atención. Ni siquiera sé ahora si seguiré siendo médico en este momento, si no estarán a punto de echarme de la profesión. Se verá en los próximos días. Tanto me da. No me echan, me marcho yo.

No fue una crisis, no. Ahora que veo las cosas con distancia puedo ver que aquello que le ocurrió a él, a ese hijo tuyo, a aquel otro que era yo hasta hace unos días, aquella furia desatada, pues lo que le ocurrió no fue una crisis, fue simplemente un final de la vida, de la que era su vida. Todo eso queda atrás, ahora soy una persona nueva, nunca me sentí tan ligero. En este momento soy otro, este que te habla tiene tres días de vida. Soy un niño recién nacido. Y quiero que lo sepas, escucha.

También es cierto que si es hoy no haría las cosas que hice, ya eché fuera toda la rabia. Pero a veces uno también tiene que hacer cosas feas para salvarse. Y aún te voy a decir una cosa: si te hablo con el corazón en la mano entonces te digo que me gustó hacerlo. Me encantó hacerlo, me gustó de cojones, no imaginas qué satisfacción me dio. Tanto mamón que tuve que aguantar. Pues así mismo, si lo llego a saber antes, si llego a saber lo imbécil que fui yo tantos años, reviento antes. Ser callado fue un error, ser manso es un error. Deja que te cuente ahora que estoy aquí que estuve arrastrando tu apellido por ahí. Seguro que alguna cuidadora, algún enfermero de esta residencia te